

por sí mismos los parvulitos, la Iglesia lo pide por ellos y comisiona á un padrino y á una madrina para que hagan esta súplica y presten caucion al bautizado; pues así como el hombre espontáneamente obedeció á la serpiente, y por lo mismo fué condenado justísimamente, del mismo modo el Señor á nadie quiere entre sus siervos sino con libertad. Delante del hombre, ha dicho, está la vida y la muerte; tome la vida, pero queriéndolo. La práctica de esta ceremonia se toma del ejemplo de Jesucristo, quien para sanar al paralítico de la piscina, le preguntó primero: ¿Quieres ser salvo?

Ved aquí cómo todas estas ceremonias que preceden á la accion mas grande que ha visto el universo, y de la cual hablaremos en la leccion siguiente, son otras tantas instrucciones para las almas que ilustradas con la fé, las vean con el respeto que les es debido por la magestad del Altísimo, por la santidad de la Iglesia que las ordena, y por la dignidad de sus ministros que las practican. El hombre carnal y grosero que no entiende sino lo que vé, no encuentra en estas ceremonias sino unos usos indiferentes; pero el verdadero y piadoso cristiano descubre en todas y cada una de ellas misterios y grandezas dignas de todo su respeto y merecedoras de toda su atencion. Sabe, y sabe muy bien, que todo lo que se refiere á Dios, y que sirve para santificarnos, no puede dejar de ser importante, sublime y magestuoso. Dichoso el hombre cuyos dias y cuyos años pasa en la lectura de lo que debe creer, pedir y practicar; mas dichoso si lo pone por obra; pero sobre todo dichosísimo si consigue que él, que sus hijos, que sus ahijados, sus dependientes y domésticos vivan conforme en un todo con las promesas que se hicieron en el Bautismo. ¡Qué casa de santidad! ¡Qué familia tan feliz! ¡Qué ciudad tan dichosa! ¡Qué nacion tan afortunada! Sí, creedme; la santidad y el exacto cumplimiento de los deberes de uno solo, puede santificar un pueblo, una nacion. ¡Ojalá puedan conseguir de los cristianos estos sencillos discursos una deferencia absoluta á lo que la Iglesia les enseña y les manda, y un verdadero zelo por el bien de sus almas!

DIA VEINTE Y CUATRO.

San Rafael, arcángel.

Una de las festividades que presenta mas interes y mueve á mayor devocion á los fieles, es sin duda alguna la presente, en la que

recuerda la Iglesia aquella admirable y edificativa historia que refieren las sagradas letras, de la familia de Tobías, familia formada segun el corazon de Dios, en la que resplandece, como se expresa un sabio teólogo, la constancia del justo, su confianza premiada, la terneza paternal, la piedad filial, la santidad de la union conyugal, y la cuidadosa y omnipotente providencia que el Altísimo tiene de sus criaturas. Los padres de familias deberian leerla y aun aprenderla de memoria, para comprender bien sus deberes, enseñarlos á sus hijos y estimularse á la virtud; los jóvenes para dirigirse con acierto en la eleccion de estado, y los cristianos todos para consolarse en sus tribulaciones, arrojar todos sus cuidados en los brazos de Dios, y convencerse prácticamente de la ternura con que el Criador mira al hombre, obra predilecta de sus manos. La historia en compendio es la siguiente.

Hubo entre los israelitas, en la tribu de Nephtalí un varon justo llamado Tobías, casado con Ana. Aunque á la sazón que él vivía estaban ya bastante pervertidas con la idolatría las diez tribus de que se componia el reino de Israel, Tobías permaneció siempre fiel á la ley de Moises, yendo al templo en los dias solemnes, pagando exactamente sus diezmos y primicias, y ejercitándose en obras de caridad, principalmente en la limosna. Salmanasar, despues de la toma de Samaria, llevó á Tobías y á su familia cautivos á Nínive. Tobías se abstenia de las comidas de los paganos prohibidas por la ley, y procuró no contaminarse con ninguna inmundicia, practicando con el mayor esmero la virtud. Una conducta tan honrada lo hizo amable aun á sus propios enemigos, y el mismo rey Salmanasar lo estimó hasta el grado, no solo de concederle la libertad, sino de hacerlo procurador de la casa real, segun se lee en el testo griego. Habiendo pasado una vez por Ráges, ciudad de los Medos, prestó á un tal Gabelo, ó como dice el mismo testo griego, depositó en él diez talentos de plata, que era una suma muy considerable de dinero.

Muerto Salmanasar, no encontró Tobías la misma acogida en Sennaquerib; ántes queriendo éste vengar en los israelitas cautivos el mal éxito que tuvo su espedicion contra Judea, hizo morir á muchos de aquellos, á los cuales enterraba Tobías, esponiéndose á la cólera del rey, que por ese motivo le confiscó sus bienes y lo condenó á muerte, de la que se libró por medio de la fuga. Habiendo fallecido Sennaquerib, volvió Tobías á su casa; pero los

trabajos pasados y una ceguera que le sobrevino por un accidente imprevisto, lo arruinaron de modo, que Ana su muger tenia que ir á los talleres diariamente á trabajar en tejer telas, para poder mantenerse.

En una situacion tan penosa, se vió precisado Tobías á recurrir al dinero que tenia en poder de Gabelo, y al efecto dispuso que el hijo único que habia tenido en su matrimonio, llamado tambien Tobías, fuese á cobrarlo. El hijo era muy jóven, Ráges estaba muy distante, aquel ignoraba el camino, y no era prudencia enviarlo sin guia ni compañero que lo condujese y favoreciera. Conociendo esto Tobías el padre, mandó á su hijo que se informase de algun hombre de bien que tuviera que ir á Ráges, para ver si queria acompañarlo. Salió Tobías el hijo en busca de ese compañero, y se encontró con un gallardo jóven en aptitud de caminar. Preguntó aquel á éste si sabia el camino que iba á la region de los Medos, y el jóven le respondió que sí, y que muchas veces habia posado en casa de Gabelo, que vivia en una ciudad de aquellos, llamado Ráges. Lleno de gozo con esta noticia Tobías, la llevó inmediatamente á su padre, quien habiendo hecho venir al jóven, é informado de quién era, le propuso que acompañara á su hijo á Ráges, prometiéndole pagarle su salario. El jóven admitió la propuesta, y prevenido lo necesario para el viage, partieron ambos.

Este jóven conductor era el arcángel San Rafael, que mandado por Dios para que favoreciera á Tobías, se habia presentado á ambos bajo la figura de Azarías, hijo del grande Ananías, y así lo dijo á Tobías el padre cuando le preguntó quién era, para inspirarle seguridad y confianza. Marcharon, pues, el Arcángel bajo la forma referida, y Tobías el hijo para la ciudad de Ráges. Al pasar el rio Tigris se puso Tobías á lavarse los piés, y salió de aquel un pez enorme queriendo devorarlo; espantado Tobías, imploró á gritos el auxilio de su compañero, quien le dijo que lo tomara por una de las agallas y lo sacara á fuera; lo hizo en efecto, y luego murió el pez. San Rafael mandó á Tobías que lo destripase, y guardara el corazon, el hígado y la hiel para ciertos usos, lo que ejecutó, asando una parte de lo demas, y salando el resto para que les sirviese en el camino. Prosiguiendo su viage, y habiéndose hecho hora de descansar, dijo S. Rafael á Tobías que por allí vivia un hombre llamado Raguel, pariente de éste, que tenia una hija única llamada Sara, la que le convenia tomar por esposa, y por lo mismo que la

pidiera á su padre. Tobías le contestó que habia oido decir que habia tenido siete maridos, y que todos habian sido muertos por un demonio. Así era en efecto, pues ninguno de los siete maridos amaneció vivo al dia siguiente de la boda, por lo que Sara estaba muy apesadumbrada, y pedia con ferviente oracion á Dios, la librase de aquel oprobio; pues aun una de sus mismas criadas la insultó, llamándola matadora de sus maridos. Mas San Rafael lo animó diciéndole, que el demonio solo tenia poder sobre aquellos que abrazan el matrimonio, no para servir á Dios en él, sino para saciar sus pasiones á manera de caballos y mulos que carecen de entendimiento. Pero que no seria así respecto de él, que debia abstenerse de tocar á su muger, entregándose únicamente á la oracion en los tres primeros dias del matrimonio. Le mandó tambien que la primera noche quemara el hígado del pez luego que entrara á su aposento con su muger, para ahuyentar al demonio, no por una virtud natural, sino sobrenatural, segun explican los intérpretes.

Todo lo hizo Tobías segun se lo habia mandado San Rafael. Llegaron á casa de Raguel: les preguntó éste de dónde venian, y le respondieron que de Nínive de donde eran cautivos, de la tribu de Nephtalí: lo que oido por aquel les volvió á preguntar si conocian á Tobías su primo hermano, á lo que contestó San Rafael que sí, y que aquel jóven que lo acompañaba era su hijo. Entonces lo abrazó y besó Raguel, Ana, muger de éste, y Sara su hija, le hicieron muchas demostraciones de cariño, porque estimaban en gran manera á su padre por su virtud. Mandó, pues, Raguel disponer un convite para que cenasen sus huéspedes; mas Tobías le dijo que no tomaria en su casa un solo bocado sino le otorgaba por muger á su hija. Lo que oido por Raguel, se asustó, no porque rehusara dársela, sino porque no fuera á suceder á Tobías lo propio que á los siete maridos de Sara, hallándose perplejo sin determinarse á responder. Mas San Rafael lo animó con estas palabras: *No temas dársela á éste, porque á éste que teme á Dios es debida tu hija por muger; por esta razon no pudo tenerla otro.*

Inmediatamente se la dió por muger, se hizo la escritura matrimonial, y se procedió á preparar el banquete de las bodas. Celebradas éstas, condujeron Raguel y su esposa Ana, á los recién casados á su aposento. Mas temeroso todavia Raguel de que sucediera á Tobías lo propio que á los demas maridos, dispuso con sus

criados la sepultura para enterrarlo al día siguiente si amaneciese muerto. Tobías, luego que quedó solo con su muger Sara, quemó un pedazo de hígado del pez, y la exhortó á hacer oracion en su compañía, lo mismo que en las dos noches siguientes.

Raguel con el cuidado de que no sucediese á Tobías lo mismo que á los otros que se desposaron con Sara, muy de mañana dijo á su muger que mandase una criada al aposento de los esposos á ver si aquel habia muerto, y habiendo vuelto la criada con la feliz noticia de que ambos vivian, prorumpieron Raguel y Ana en accion de gracias al Señor, que habia usado con ellos de su misericordia; y despues de haber rendido homenaje á la Divinidad, mandó disponer un banquete convidando á él á todos sus vecinos y amigos, y exigió con juramento á Tobías que permaneciera en su casa dos semanas para celebrar las bodas, y al mismo tiempo le hizo una escritura en que le cedió la mitad de sus bienes por entonces, y la otra mitad para despues de su muerte.

Bien conocia Tobías que todas estas felicidades le habian venido por conducto de su compañero de viage. En efecto, San Rafael como se ha visto, lo habia dirigido en todo, y ademas habia apartado muy lejos al demonio que persiguió á los maridos de Sara, para que no hiciera el menor daño á Tobías. Confiando éste en la generosidad de su amigo, á quien solo tenia por lo que representaba, que era Azarías, y viéndose comprometido á permanecer en casa de su suegro por quince días, temiendo ademas, que si esperaba á que pasaran éstos para proseguir su viage, se alargaria demasiado y sus padres estarian muy afligidos por su tardanza, suplicó á San Rafael que fuese solo á cobrar á Gabelo. Admitió la comision el Arcángel, y dentro de poco volvió con el dinero cobrado, trayendo tambien al mismo Gabelo para que asistiese á la solemnidad de Tobías, á quien luego que aquel vió abrazó tiernamente, y llorando de gozo lo llenó de bendiciones.

Concluida la salutacion, se sentaron todos á la mesa. Terminadas las dos semanas, regresaron á casa del padre, San Rafael y Tobías, al que entregó Raguel á su hija Sara con la mitad de todos sus bienes, en siervos, ganados y dinero. Los padres de Tobías extrañaban ya la tardanza de su hijo, y la madre estaba inconsolable, creyendo que le habia sucedido alguna desgracia en el camino: lo que conociendo San Rafael, propusó á Tobías que se adelantasen á marchas forzadas, separándose de la comitiva que no podia hacer-

las, para ir á sacar á sus padres del cuidado en que se hallaban. Al mismo tiempo le previno que luego que llegara á su casa adorara primeramente á Dios, y despues saludara á su padre y le untara en los ojos la hiel del pescado. En todo convino Tobías, y todo lo hizo como se lo aconsejó San Rafael. Llegó á su casa, en donde sus padres lo recibieron llenos de gozo: adoró y dió gracias á Dios, untó los ojos con la hiel á su padre, el que á poco rato recobró perfectamente la vista. Tobías, enagenado de gratitud, esclamaba: *Bendígote, Señor Dios de Israel, porque tú me castigaste, y tú me has salvado;* é igualmente su muger y todos sus conocidos alababan á Dios.

Tobías el hijo contó á sus padres cuanto le habia pasado, y á los siete dias se confirmó todo lo que habia dicho con la llegada de Sara y de su comitiva, y solemnizaron por otros siete dias, aquellos beneficios que Dios les habia concedido. Luego que pasaron, Tobías dijo á su hijo: ¿Qué podemos dar á ese varon santo que ha venido contigo? A lo que aquel, refiriendo todos los favores que de su mano habia recibido, respondió proponiendo á su padre le ofreciese se dignara tomar para sí la mitad de todo lo que habia traído. Aceptó el padre el consejo, y llamando aparte al fingido Azarías, le rogó que se dignase aceptar la mitad de todos aquellos bienes; pero éste les descubrió los motivos por qué Dios lo habia mandado á favorecerlos, y despues de haberlos exhortado á bendecir al Señor, les dijo: *yo soy el Angel Rafael, uno de los que asistimos delante del trono del Altísimo.* Al oir estas palabras, dice el Sagrado Texto, se turbaron, y temblando cayeron en tierra sobre sus rostros. El ángel prosiguió: *La paz sea con vosotros, no temais.... Bendecid á Dios, y contad todas sus maravillas:* dicho esto, desapareció de su vista.

Ámbos Tobías permanecieron postrados por espacio de tres horas, y el padre prorumpió en un largo cántico que es de los mas hermosos de la Sagrada Escritura. Aun sobrevivió cuarenta y dos años, y despues de su fallecimiento, su hijo pasó á vivir á casa de sus suegros. Vivió noventa y nueve años en el temor de Dios, y toda su parentela y descendencia preseveró en buena vida y en santas obras, de tal manera que fueron aceptos á Dios y á los hombres.

Los casados, ó que pretenden serlo, deben aprender en la desgraciada suerte de los siete maridos de Sara y en los santos consejos dados por San Rafael á Tobías, las disposiciones con que de-

ben contraer el sacramento del matrimonio, y el modo de evitar las tristes consecuencias de desconocer la santidad de ese estado y del olvido de sus altos fines. ¡Ah! Si los fieles estuviesen penetrados de estas verdades, ¿veríamos en el mundo tantos divorcios, tantos escándalos, tanta division en las familias; males de tanta trascendencia en la religion y en la sociedad?

Oigan los hijos los consejos que Tobías daba al suyo cerca de morir, y síganlos si desean ser felices en esta y en la otra vida. *Tendrás á Dios en tu mente*, le decia el santo anciano, *todos los dias de tu vida; y guárdate de quebrantar los mandamientos del Señor Dios nuestro. Honrarás á tu madre todos los dias de tu vida; porque debes acordarte de cuántos y cuán grandes peligros pasó por tí, llevándote en su seno.... De tus haberes haz limosna, y no apartes tu rostro de ningun pobre, porque así será que tampoco se apartará de tí el rostro del Señor. Segun pudieres, así usa de misericordia. Si tuvieses mucho, da con abundancia: si tuvieses poco, aun lo poco procura darlo de buena gana. Porque te atesoras un gran premio para el dia de la necesidad. Por cuanto la limosna libra de todo pecado y de la muerte, y no permitirá que el alma vaya á las tinieblas. La limosna servirá de gran confianza delante del sumo Dios á todos los que la hacen. No permitas jamás que reine la soberbia en tus sentimientos ó en tus palabras, porque en ella tomó principio toda perdicion. A todo aquel que hubiere trabajado alguna cosa para tí, dále su jornal, y el salario de tu jornalero de ningun modo quede en tu poder. Pon tu pan y tu vino sobre el sepulcro del justo, y no quieras comer ni beber de ello con los pecadores. Busca siempre consejo del hombre sabio. No temas, hijo mio: es verdad que pasamos una vida pobre; mas tendremos muchos bienes, si temiéremos á Dios, y nos apartáremos de todo pecado é hiciéremos bien.* ¿Podrán los padres de familia aconsejar mejor á sus hijos?

El fruto que debe sacarse de esta historia es una tierna y verdadera devocion al Arcángel San Rafael. Lo estendido de su culto, principalmente en España y en nuestra América, manifiesta que su proteccion no se limitó á Tobías, sino que alcanza á todos los que se valen de ella con viva fé. Interpretándose en hebreo el nombre de Rafael, *medicina de Dios*, ó segun Calmet, *médico de Dios*, nada tiene de extraño que por su mediacion recobren la sani-

dad del cuerpo los que la han perdido, y que muchos no se hayan contagiado asistiendo á los epidemiados, como lo experimentó muchas veces la religion de San Juan de Dios, que lo tomó por especial patron de su Orden. Concluyamos: siendo Rafael, en sentir de los teólogos, salud de los enfermos, protector de los matrimonios honestos, consejero para tomar estado, ahuyentador del espíritu inmundo de la deshonestidad, guia de los caminantes, favorecedor de la limosna, del ayuno y de la oracion, patrocinador de los castos, celoso de la honra y gloria del Señor: ¿dejará de recibir con agrado nuestros ruegos presentándolos al Altísimo, para que nos alcance lo que conviene á su servicio y provecho de nuestras almas? ¿No nos guiará con seguridad si lo tomamos por conductor para marchar por el camino de la virtud? ¿No nos alcanzará correspondencia á las divinas inspiraciones como la de Tobías á sus consejos? Propongámonos, pues, ser sus verdaderos devotos ejercitando aquellas tres prácticas de virtud que tanto recomendó el Santo Arcángel, la limosna, el ayuno y la oracion.

La Epístola es del capítulo XII del libro de Tobías.

En aquellos dias: Dijo el ángel Rafael á Tobías: Así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el rey, es cosa muy loable el publicar y celebrar las obras de Dios. Buena es la oracion acompañada del ayuno; y el dar limosna, mucho mejor que tener guardados los tesoros de oro: porque la limosna libra de la muerte, y es la que purga los pecados, y alcanza la misericordia y la vida eterna. Mas los que cometen el pecado y la iniquidad son enemigos de su propia alma. Por lo tanto voy á manifestaros la verdad, y no queriendo encubriros lo que ha estado oculto. Cuando tú orabas con lágrimas, y enterrabas los muertos, y te levantabas de la mesa á medio comer, y escondias de dia los cadáveres de tu casa, y los enterrabas de noche, yo presentaba al Señor tus oraciones. Y por lo mismo que eras acepto á Dios, fué necesario que la tentacion te probase. Y ahora el Señor me envió á curarte á tí y libertar del demonio á Sara, esposa de tu hijo. Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete espíritus principales que asistimos delante del Señor.

El Evangelio es del capítulo V de San Juan.

En aquel tiempo: Era la fiesta de los judíos, y partió Jesus á Jerusalem. Hay en Jerusalem una piscina, dicha de las ovejas, llama-

da en hebreo Betsaida, la cual tiene cinco pórticos. En ellos, pues, yacia una gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas. Pues un ángel del Señor descendía de tiempo en tiempo á la piscina, y se agitaba el agua. Y el primero que despues de movida el agua entraba en la piscina, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

MEDITACION.

Sobre la humillacion que es propia de una virtud perfecta.

Considera que aunque la humillacion es necesaria á todo género de personas, se hace aun mas para el monge, cuya vida es un continuo ejercicio de aquellas cosas que mas quiebran la propia voluntad, mas contradicen al propio juicio, mas combaten al amor propio: y á mayor abatimiento reducen á la persona. Una vida, pues, que realmente es de continua humillacion, y en que hay que hacer á cada paso fuertes vencimientos de lo que le es al hombre mas caro y de mayor interes, ¿cómo podrá sostenerse y llevarse, no solo sin gravámen, no solo sin detrimento, sino aun con positivo aprovechamiento y adelanto en la virtud, si no es teniendo un gran fondo de humildad, y en virtud de ella un afecto poderoso una inclinacion verdadera á la humillacion y propio desprecio? Nos persuadiremos mas de esta necesidad si consideramos, no colectivamente, sino con distincion, ya las obras, ya el espíritu que las anima. No está el mérito en las obras mismas de humillacion, sino en el espíritu con que se hacen; esto es, en humillarse el hombre á sí mismo: las obras en sí mismas son como la máquina, y el espíritu como el resorte, potencia ó agente que la mueve. Si no hay espíritu, el hombre en lo exterior será humillado; pero en su corazon y delante de Dios no conocerá la humildad; y si repugna la humillacion y se indigna por ella, fomentará positivamente su soberbia.

Considera que el mérito de la humillacion en quien la practica con perfeccion verdadera, como el monge, es de una excelencia inestimable. La virtud ó fuerza que requiere para su ejercicio es sin disputa el vencimiento mayor y el triunfo mas completo que el hombre puede obtener de sí mismo, no entrando el sacrificio de la vida. Ella hace obrar al hombre sábia y justamente; pues la humillacion, bien entendida y reducida á su sustancia, no es otra cosa que un verdadero é ilustrado conocimiento de la bondad y soberanía de Dios, y de la vileza y malicia del hombre. Por eso

el que se humilla de corazon no le halla fin á la humillacion, esta es, no encuentra el fondo ó término en que parar ó suspenderse, porque mientras mas conoce de Dios, mas descubre la infinidad de su grandeza, de su soberanía, de su magestad; y mientras mas se conoce á sí mismo, mas descubre la infinidad tambien de su propia pequeñez, mejor diremos, de su nada, de su malicia, y del envilecimiento sumo que le ha traído la culpa; porque no hay en la tierra deshonra mayor, degradacion mas profunda, ó cosa que haga al hombre mas digno del desprecio, ó pueda sumirlo en mayor confusion y vergüenza, que el pecado: este es la nota de mayor infamia que se puede llevar ante Dios y los hombres. El humilde, pues, penetrado de este conocimiento, no puede dejar de humillarse; mucho mas cuando encuentra en la misma humillacion el medio único de satisfacer á Dios y de repararse á sí mismo; porque ella lo hace estar en un ejercicio de justicia eminentísimo, dando á Dios la gloria que le es debida, al prójimo la superioridad, por el mérito que creemos que hay en él, y tomando para nosotros solo la humillacion y el desprecio á que conocemos ser acreedores; y he aquí la causa porque la humillacion tiene en sí, para quien la conoce y la practica, un atractivo tan poderoso y de tanta delicia, que llega á causar una sed insaciable de desprecios, y á hacerse amar y buscar con pasion y con ansia; porque en ella se encuentran la verdad y la justicia, que deleitan al entendimiento y placen al corazon. De aquí tambien es, que no contento el hombre con humillarse interiormente, lo hace con las palabras y las obras, y entrega su cuerpo á los ejercicios y prácticas mas humillantes, hasta que consigue vivir de asiento en la humillacion, practicando los vencimientos mas heroicos, gustando y saboreándose con cuanto se le proporciona de esta clase, y alcanzando con el deseo lo que no alcanza la obra.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Dame, Dios mio, este espíritu sublime; mas dámelo ilustrado con la sabiduría de la prudencia, que es la virtud divina que arregla el ejercicio de las demas virtudes. Dámelo con la santidad del monge, con el desprendimiento del solitario, con el ardor del penitente, con la generosidad del mártir: dámelo con constancia y perseverancia hasta el fin.

JACULATORIA.

Bueno es para mí, Señor, que me hayas humillado.

LECCION.

Sobre el modo de administrar el Bautismo.

Practicadas las ceremonias que hemos referido, cuando hay lugar (pues cuando pelagra la vida del infante se omiten), se sigue la mas grande como sencilla institucion de la religion católica. Al contemplarla el hombre racional, siente no menor admiracion que cuando medita los misterios mas excelsos. El mismo Dios que consolidó la tierra, é hizo diáfano el aire, penetró tambien el corazon del hombre. No es preciso que éste tenga mucha imaginacion para que se maraville con la sublimidad de esta ceremonia que consagra la vida del cristiano. Ella nos recuerda la corrupcion del viejo Adan trasmitida de generacion en generacion hasta nosotros: nos hace presentes las entrañas que nos han dado á luz, condenadas al dolor allá desde el paraíso: nos vaticina las penas y tribulaciones que habemos de sufrir en este mundo; nos asegura, por último, que nuestras culpas se trasmitirán á nuestros hijos, y de éstos á nuestros nietos, hasta la consumacion de los siglos. ¡Doctrina admirable, capaz de llamar la atencion del mas sábio y profundo filósofo! Mirad al neófito en pié, al infante en los brazos de sus nuevos y mejores padres, y al ministro del Altísimo que derrama tres veces la agua consagrada sobre sus cabezas, pronunciando al mismo tiempo aquellas misteriosas y consoladoras palabras: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.* Parece que hasta las columnas del templo están atentas á esta ceremonia: los ángeles corren presurosos á preparar el asiento que en su compañía ha de ocupar en el cielo el nuevo cristiano: la familia de éste rebosa de alegría, sus padres derraman lágrimas de ternura; y ved aquí á la religion á la vez seria, á la vez risueña. Ella sola establece la verdadera igualdad entre los hombres desde que nacen hasta que mueren: en una misma piscina recibe al hijo del rey y al del pobre artesano, los confirma con el mismo crisma, los alimenta con el mismo pan, los absuelve ó condena en un mismo tribunal, guiándolos por unas mismas leyes, los une con un mismo vínculo, y los unge con un oleo; finalmente, los deposita en un mismo sepulcro. Pero volvamos á nuestro asunto.

Se puede tambien bautizar de otros dos modos; por inmersión, metiendo y sumergiendo tres veces en el agua la persona que se bautiza, ó por aspersion, rociando tres veces con agua al que se bau-

tiza, dieiendo las mismas palabras. El modo de bautizar por inmersión, era en otro tiempo el mas comun, y á esto aluden las espresiones de San Pablo cuando dice, que hemos sido sepultados con Jesucristo en el Bautismo. En el dia, solo será lícito usarlo en caso de necesidad cuando no se pueda sacar el agua de la cisterna, y sea fácil, sin peligro de la vida del niño, el meterlo pronunciando al mismo tiempo dichas palabras. Ahora no se bautiza entre nosotros sino por infusión, esto es, echando el agua sobre la persona que se bautiza. Aunque los tres modos dichos son lícitos, debe con todo cada uno conformarse con la costumbre de su Iglesia. El uso de sumergir tres veces, de rociar otras tantas, y de echar el agua igual número en forma de cruz sobre la persona que se bautiza es muy antiguo: la Iglesia lo practica así desde el tiempo de los Apóstoles; pero no se ha tenido esta ceremonia como necesaria para lo válido del Bautismo; así es que aunque no se eche el agua mas que una sola vez y aunque no sea con forma de cruz, el Bautismo es bueno.

Hemos dicho que el Bautismo se confiere derramando sobre la cabeza del infante ó catecúmeno, agua. ¿Y de qué agua debe usarse para bautizar? En el Bautismo solemne, y siempre que no haya necesidad urgente, debe usarse de la que se consagra en las vigiliias de Pascua y Pentecostés; pero en caso de necesidad cualquiera agua es buena, siendo agua natural, como de fuente, de rio, de pozo, de lluvia, y generalmente de toda agua que no sea artificialmente compuesta: debe derramarse sobre la cabeza siempre que se pueda si no es cuando se teme que la criatura esté ya al morir al tiempo de nacer, pues entónces convendrá bautizarla en la parte que primero descubra: no obstante será válido el Bautismo siempre que la agua toque una parte considerable del cuerpo, sea la que fuere. El agua de que se use debe ser la mas limpia, pura y usual; esto nos lo dió á entender Jesucristo nuestro Señor, bautizándose, y consagrando el Bautismo en el Jordan, cuyas aguas eran muy puras y cristalinas, y segun el Crónico Bíblico, de admirable dulzura; y tan prolíficas que fecundizan extraordinariamente la tierra por donde pasan. Como quiera que el Bautismo es una espiritual regeneracion, el agua que es necesaria para la generacion y aumento de las plantas dice analogía con dicha regeneracion: el agua lava y refrigera congruentemente; y así Jesucristo usó de ella para lavar las manchas del pecado, y refrigerar los ardores fatales de la concupiscencia de los hombres. Hay mas: el agua en cualquiera parte se tie-

ne á mano, luego muy convenientemente es la materia para un sacramento tan necesario.

De dos modos puede perder el agua su pureza y pasar de una especie á otra, ó por alteracion ó por mezcla de otro cuerpo extraño; lo uno ú otro se verifican, ó por la naturaleza ó por el arte: si en cualquiera de los dos modos dichos el agua recibe tal mutacion que no pierda su especie, de modo que sustancialmente sea agua, se puede usar de ella: por ejemplo, si está caliente al sol ó al fuego, si está turbia; pues en tales casos conserva su especie y naturaleza. Por esta razon en caso de necesidad es materia válida el agua del mar, la que se estila de la legía, la que sale de las minas de azufre, pues estas son aguas, aunque no del todo puras; con mucha mas razon se debe decir lo mismo de la agua de la nieve, granizo ó hielo que se derrite; mas si ha pasado á otra especie como el agua en que se ha cocido carne ó semillas comestibles, que llamamos caldo, no es válida pues ha dejado su naturaleza, como lo indica el diferente nombre que recibe: por igual razon no lo es la cerveza, el agua rosada y otras semejantes. Debe advertirse, que si se usa de tan poca agua que se dude si ha habido ablusion, debe reiterarse el bautismo bajo de condicion, porque para lo válido de este sacramento es preciso que el agua fluya por el cuerpo, de modo que se requiere contacto sucesivo, y tanta cantidad cuanta baste para poder verificar ablusion. De ahí es que si solo se derrama sobre los cabellos ó sobre la túnica llamada secundina que sacan las criaturas al nacer, sin que toque al cútis del cuerpo, no hay Bautismo, segun doctrina de San Agustin: por lo que en tales casos será conveniente volverlos á bautizar bajo de condicion para mayor seguridad.

La misma persona que echa el agua debe pronunciar las palabras: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen;* diciéndolas al mismo tiempo, porque la pronunciacion de las palabras debe acompañar á la accion de lavar, y sin esto el Bautismo es nulo. Acerca de la variacion de estas palabras se debe decir proporcionalmente lo mismo que acabamos de asentar sobre el agua: esto es, que si su alteracion y mutacion es tal que se varíe el sentido, es claro que no se hará el Bautismo: si solo fuere una mutacion ó alteracion accidental quedando el mismo sentido, será el Bautismo válido. Debe, por tanto, tenerse un gran cuidado en pronunciar bien la forma del Bautismo en el idioma latino, y es: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.*

Amen. Sin embargo, para los que no tienen algun conocimiento de este idioma, podrán usar del suyo. Nada pues, se le debe añadir, nada quitar ni mudar. Téngase presente que es un sacramento sin el cual nadie puede salvarse: debe, por tanto, practicarse con el mayor esmero, atencion y cuidado; y como que cualquiera puede ser llamado á administrarlo en caso de necesidad, deben todos estar instruidos en esta ceremonia la mas augusta, la mas santa y la mas venerable. Las comadres y cirujanos que se hallan ordinariamente en los partos, deben saber el modo de bautizar; y como puede suceder se turben, deben, si se puede, llamar testigos de su accion, para que cuenten al cura lo que oyeron y vieron, y éste juzgue de lo válido del Bautismo.

DIA VEINTE Y CINCO.

Santos Crispin, Crispiniano, Crisanto y Daría, mártires.

SANTOS CRISPIN Y CRISPINIANO.

San Crispin y San Crispiniano, que eran hermanos, fueron romanos de nacimiento, y á mediados del siglo tercero salieron de Roma para las Gaulas con el objeto de ilustrar á los infieles en la santa religion de Jesucristo, y hacer patentes las verdades de esta nueva creencia. En union de San Quintin fijaron su residencia en Soisons, donde convirtieron muchos paganos á la religion católica, predicando y enseñando en público todos los misterios de ella. Se mantenian de hacer zapatos por las noches, y el fruto de estas tareas lo invertian en socorrer á los pobres, reservándose únicamente lo muy necesario para su mantencion. Los mismos infieles, enemigos de la nueva creencia, estaban admirados al observar el desinterés con que veian los santos las riquezas y el menosprecio que hacian de todas las cosas del mundo. En este método de vida pasaron algunos años, hasta que el emperador Maximiano Hercúleo arribó á la Galia Bélgica y recibió muchas quejas de los paganos contra Crispin y su hermano, porque convertian á aquellos á su religion. El supersticioso emperador dió orden para que comparecieran ante Ricciovaro, que habia sido nombrado gobernador de